

Cartas a Mis Pacientes



Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo*

Después de la Salud... ¿qué? Y la Importancia de la Homeopatía. Salud y Vida

Queridos pacientes:

La reflexión de esta carta nace de la confusión que hoy se manifiesta como una realidad cotidiana al “considerar a la salud como el bienestar supremo del cual debe emanar naturalmente la felicidad”. Sin embargo, el comprobar que no es así es causa de desorientación, decepción y pesimismo, concluyendo la mayor parte de las personas que “la felicidad no existe”, que la felicidad es una utopía.

La mayor parte de nosotros se lamenta del absurdo mundo en que vivimos y aceptamos vivir, mientras contemplamos la falsedad y la locura de lo que hoy llamamos consumismo como intento continuo de adquirir cosas que impulsivamente nos compensarán de la insatisfacción general en la que vivimos, contentándonos con placeres superficiales, pequeños o grandes, aumentando en cantidad o magnitud en función de la mayor o menor inquietud interior de cada uno. Esta búsqueda de placer como sinónimo de felicidad es lo que se llama **hedonismo** y no es la primera vez que se impone en la historia del ser humano. La primera vez que se impuso como pensamiento social, de grupo, no solo individual, fue en la civilización griega, con el filósofo Aristipo, nacido en el año 435 a.C. Justamente porque ya es experiencia histórica de la vida del hombre, ha mostrado su verdad y su límite. Bueno es que nos sirva de ejemplo y guía.

La reflexiones de numerosos pensadores hasta nuestros días concluyen diciendo que:

- Todos los seres humanos nacen con la posibilidad de experimentar placer.
- El placer no es bueno ni malo, simplemente existe. No es una determinación moral, sino un índice de la buena adecuación a toda condición de la existencia, de estar dentro de “**lo que nos pertenece**” ser y hacer en ese momento.

*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

- Lo bueno o lo malo del placer reside en cómo se busca y hasta dónde llega.
- Todos los extremos son inconvenientes; el exceso de placer se convierte en vicio.
- El placer no es solamente la gratificación sensual o sexual.
- Existen placeres que a la postre traen infelicidad, insatisfacción o contratiempos, como la popularidad o la fama.
- El mayor placer para la especie humana debe girar en torno al servicio a los demás.
- Si se aprende a distinguir verdaderamente lo que es placer, se vivirán muchos momentos de felicidad.
- El placer puede operar como guía para lograr una presencia real en el mundo y disfrutar jubilosamente de la existencia: oler mejor, gustar, escuchar mejor, no estar enojado con el cuerpo. Considerar las pasiones y pulsiones como amigos y no como adversarios para alcanzar el placer profundo de ser lo que a cada cual “le pertenece ser”, inevitablemente como realidad trascendente, completa y total, no sólo corporeidad.

Respetando por tanto esta realidad total de **cuerpo viviente** que somos, insertados naturalmente en una sociedad y un Universo, tendremos que reconocer naturalmente la famosa frase orteguiana y bien representativa del pensamiento español: “yo soy yo y mi circunstancia”. Cada uno de nosotros vive hoy dentro de circunstancias de globalidad, planetarismo, falta de tiempo, nutrición continua de alimentos venenosos morales y materiales, opresión y esclavitud camufladas en un activismo loco para hacer producir el plan devastador que se nos ha impuesto y que nos ha desintegrado el placer de ser y vivir, de gustar la vida que nos pertenecería naturalmente. Este es hoy nuestro mundo habitual entre radiaciones, plástico, amenazas y bombas. Este es el mundo que da forma a nuestra realidad cotidiana “a la mano”.

La consecuencia lógica de la naturaleza que nos conforma y nos salva es la protesta **total** a través de nuestra alma y nuestro cuerpo unidos en eso que llamamos y reconocemos con la palabra **enfermedad**. Una enfermedad que viene compartida por medio de “carteros vitales”: noticias, bacterias, gérmenes, virus, ruidos y toda la sinfonía de elementos que construyen naturalmente la vida de los Universos. Un **modo nuevo** de estar en el mundo y que habla de cada uno de nosotros física y moralmente, como una sola realidad personal.

¿Existe una relación indivisible y real entre enfermedad y vida? ¿Cuál podría ser? Presen-

to una historia real donde se comprenderá bien lo que pretendemos demostrar.

Hace 7 años vino a la consulta una jovencita de 22 años, con sus padres. La chica padecía leucemia aguda desde hace 2 años. Llevó el tratamiento según el protocolo de la medicina hospitalaria actual (radioterapia, quimioterapia, etcétera) sin resultados satisfactorios, hasta llegar a la situación crítica final del trasplante de médula.

Ante tal gravedad, los padres, sin ninguna fe ni conocimiento de la Homeopatía, se dirigieron a mi consultorio.

La chica era la mayor de los dos hijos de esta familia. El otro hijo, cinco años menor, fue siempre la alegría de todos. Todos ellos habían sido siempre sanos y sin problemas particulares. Habían sido una familia normal y bastante feliz.

El cambio total de su vida ocurrió cuando hace dos años el hermano se empeñó obstinadamente durante las vacaciones en ir a ver a un amigo fuera de la ciudad. Le dijeron que no en varias ocasiones; le negaron el permiso porque no entendían a qué venía esa idea sin motivo... pero finalmente convenció a la hermana para que tomara el coche y le llevara adonde él quería. En el trayecto sufrieron un accidente automovilístico y el hermano murió instantáneamente entre sus brazos. Este fue el hecho.

A raíz de ello, velozmente, casi un mes después, la chica desarrolló la leucemia mieloide aguda; grave, aunque no fulminante. Una leucemia que sería la expresión evidente del sufrimiento de su vida, de la forma de reaccionar de su propia naturaleza personal y de la causa devastadora de la ausencia de su hermano; la forma de morir y la inevitable responsabilidad que sentía por haber cedido a su petición. Ninguno de nosotros podría dudar del origen de este sufrimiento ni del natural deseo de la chica de morir ella también (lo sentiría cualquiera de nosotros). Sin embargo, en plena vida (22 años), todo su ser luchaba entre ese “deseo de vivir y deseo de morir” que estaba construyendo su momento existencial. ¿Qué impulso vencería, considerando la fuerza de la vida y al mismo tiempo el deseo de terminar con un sufrimiento insoportable?

La medicina hospitalaria, aplicando los protocolos mecanicistas, ha intentado en todo momento dar al cuerpo fármacos que puedan sustituir las funciones alteradas. Sin embargo, no se ha encontrado respuesta. Como está escrito en los libros de patolo-

gía clínica, la causa de la leucemia mieloide aguda no se conoce. Pueden ser las radiaciones, los efectos secundarios a ciertos tratamientos farmacológicos como radioterapia o quimioterapia, el tabaco o las enfermedades hereditarias, entre otros factores. Siempre algo externo a la persona enferma y, como en este caso, algo no demostrable por medio de los análisis de laboratorio.

Para el médico que tiene en consideración la totalidad de la vida de un paciente, la sangre es el fluido vital y la médula es el órgano que representa en el cuerpo la capacidad de poder desarrollarse en esta vida. Un conflicto de esta naturaleza es a todas luces el conflicto derivado de la enorme impotencia de estar frente a algo que supera las propias fuerzas, de sentir la imposibilidad de superar el conflicto.

Después de la exposición de estos acontecimientos, comprendemos que todo es, podemos decir, coherente. Cuando llegó al consultorio, tras dos años de terapia agresiva, la paciente estaba cediendo a la muerte: exhausta, apenas podía hacer esfuerzos. Silenciosa. Prefería estar sola y le molestaba hablar y que le hablaran.

Melancolía continua. Más que absorta en sus pensamientos, diríamos que abstraída en la nada. Físicamente tenía hematomas espontáneos. Hinchazón de los ganglios linfáticos del cuello, duros y calientes. Necesidad de tomar comida y bebidas frías. Naturalmente, continuaba la revisión en el hospital. Los datos de laboratorio seguían alterados, pero más contenidos.

Le dimos **Phosphorus 30CH**, 3 glóbulos o gránulos cada 3 días sólo por 3 veces, y revisión. Progresivamente fue disminuyendo la violencia del cuadro de la enfermedad. Estaba más vital. Reaccionaba a la vida lentamente.

Después de 3 meses cambiaron los síntomas y empezó a estar inquieta físicamente, con crisis de desesperación, aparentemente inespecífica. Llanto mientras dormía. Pensamientos de muerte. Rechazaba la compañía, pero se agravaba cuando estaba sola. Picos de fiebre ardiente irregular, sin sudor, o a veces calor interno como si tuviera fiebre. Se cambió el remedio. Comenzó a tomar **Arsenicum album 30CH**, 3 glóbulos o gránulos en días alternos, alejando o suspendiendo la toma en la medida que sintiera mejoría. Siempre bajo control.

En fin, no es este el lugar para desarrollar los detalles clínicos. Me importa la reflexión.

Primeramente, sobre la buena reacción de la fuerza vital de la chica. Ella hizo un cuadro de enfermedad completamente coherente con la realidad. Todo lo que hacían sus padres y los demás contribuía inmensamente a sostener lo que, por sí solo, hubiera sido mortal. La chica lo recibió y se dejó ayudar, dejó por un tiempo que los demás le sustituyeran la vida, que no sentía ya suya (otras personas no lo hacen). Con el tratamiento homeopático, siempre con la revisión y los controles regulares, hoy nos encontramos que la paciente ha evolucionado hasta el punto de enamorarse, trabajar como dependiente en un negocio de joyería, recomenzar la vida y casarse. Hoy tiene una criatura recién nacida.

La medicina homeopática identifica al remedio más similar = adecuado a la necesidad del paciente a través de la **totalidad de los síntomas**. Este conjunto de síntomas es el modo en que la vida corpórea, emotiva e irrepetible del paciente se presenta **pidiendo ayuda** en cada momento de su existencia y cuenta su historia personal de sufrimiento, focalizándose en los órganos físicos correspondientes a la realidad.

El medicamento homeopático dinámico que se dará al paciente, es decir, su remedio, ha sido experimentado antes en el hombre sano y ha mostrando científicamente su **poder medicamentoso, su poder curativo** con claridad, exactitud y precisión. Y por esto mismo, como la carambola del billar, actúa desencadenando la reacción curativa, es decir, restituyendo al paciente su capacidad física y emotiva para realizar lo que le corresponde esperar en la vida en el sentido mas personal, recuperando y abriendo toda su potencialidad y posibilidad biológica para que pueda superar el conflicto que está atravesando y recomenzar a vivir mejor, con la salud que le pertenece.

Síntesis.

Después de la salud... ¿qué?

Significa que la salud no es el horizonte final del bienestar y placer del ser humano. Es el medio necesario para poder ser capaz de encontrar, más allá del momento inmediato, la propia vida, la propia realización y el verdadero propio placer de ser, que comprende la satisfacción, a través no sólo del cuerpo y las emociones naturales y positivas sino del alma y la vida toda del ser humano, es decir, la satisfacción de todos los anhelos visibles e invisibles que constituyen la verdadera "hambre interior" de permanencia en la vida, en el recuerdo, en la memoria de la historia y en la eternidad que intuimos que nos pertenece.